



TRIDUO

SAN ANTONIO MARÍA CLARET 2023

Con ocasión del Año jubilar se ha optado por ofrecer unas meditaciones más amplias, que ayuden a activar nuestra memoria agradecida a Dios por el don de nuestro santo Fundador.

Cada comunidad vea la conveniencia de abreviarlas escogiendo las partes más adecuadas, ofrecerlas tal como se presentan o repartir su contenido en diversos momentos secuenciados.

Triduo - San Antonio María Claret

Prefectura General de Espiritualidad y Vida Comunitaria

Roma. © 2023

La luz del Evangelio fue tu rumbo,
tu vida, Cristo mismo la llenó,
y le hiciste llegar hasta los hombres,
como el hijo, en María, se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos,
como nueva familia del Señor.
Queremos ser también la luz del mundo,
levadura de vida y salvación.

DÍA PRIMERO

LO QUE “NO ESTUVO CLARO” EN EL P. CLARET

Monición ambiental

Iniciamos el Triduo en pleno Año jubilar por el 175º aniversario de la fundación de la Congregación. El Triduo nos centrará en la personalidad de nuestro Fundador. Acercarse a cualquier santo canonizado no equivale a asistir a una historia intachable y perfectísima, exenta de esfuerzos, luchas o enemigos. La santidad del P. Claret, como la de todo santo, no tuvo esa arquitectura perfecta e imposible. Tuvo sombras y oscuridades. Él era consciente de ello cuando resolvía tener para sí “corazón de juez”. Tampoco nosotros debemos esconderlas ni maquillarlas. Ellas precisamente le dan credibilidad y le elevan a categoría de modelo y ejemplo para todo aquel que escucha la llamada del Señor en medio del desaliento que su propia debilidad le causa. Dios, que miró la pequeñez de María, también hace brillar la gracia en sus hijos e hijas que, como humanos, saben que sólo Él puede hacer luminosas sus sombras y oscuridades. En este Año jubilar es una llamada a la esperanza.

Canto (App, Fussimanya. “Corazón de hijo”)

Tendré para con Dios
corazón de hijo,
para conmigo mismo
corazón de juez;
y para con mi prójimo,
corazón de Madre.

Saludo del celebrante

El Señor que nos visita con el esplendor de la luz y disipa las tinieblas de nuestros pecados, esté con todos vosotros.

Oración

Abre, Señor, nuestra mente y nuestro corazón
para reconocer el inmenso amor que nos tienes,
de modo que toda nuestra vida sea para alabanza de tu gloria,
como lo fue la de tu siervo san Antonio María Claret.
Por Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (2, 1-7)

Hermanos, yo mismo, cuando fui donde vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no confié mi mensaje al prestigio de la palabra o de la sabiduría, pues sólo quería manifestaros mi saber acerca de Jesucristo, y además crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso, apoyando mi palabra y mi predicación no en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder, para que vuestra fe no se fundase en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

Oración Final

Danos, Señor, la fe que inflamó
a los Profetas, a los Apóstoles y a los Mártires,
para que a imitación de san Antonio María Claret
seamos capaces de abrazar con ánimo alegre
la pobreza, la abnegación y el sacrificio
para dilatar el Reino de Cristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final: Himno al P. Claret.

Llegó el Señor cruzando tu camino
y, al verte, por tu nombre te llamó,
para hacerte testigo de su Reino,
como fiel mensajero de su voz.
Y tú pasabas mares y montañas
proclamando el mensaje del amor.
Llegaste hasta las islas más lejanas
anunciando a los hombres el perdón.

**CLARET,
VOZ PEREGRINA QUE VAS SEMBRANDO
LA GRAN NOTICIA: LA SALVACIÓN.
NO IMPORTAN RAZAS NI PUEBLOS;
SÓLO HAY UN PADRE, SÓLO UN SEÑOR.**

**CLARET,
DESDE TU VIDA DIOS NOS SEÑALA
NUESTRA TAREA, NUESTRA MISIÓN.
VAMOS SIGUIENDO TUS HUELLAS,
GRITANDO AL MUNDO: DIOS ES AMOR.**

Preces

Dando gracias a Dios por las maravillas que hace en nosotros, le pedimos que sepamos ponerlas al servicio de su Reino y corresponderle, así como se merece. Le presentamos nuestras oraciones y plegarias.

- Por todos los aquí presentes, para que sepamos contemplar en Jesucristo la grandeza y dignidad del ser humano, y acojamos al Señor como verdadero y único Camino para alcanzar la Vida verdadera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que, como María, nos abramos a Dios a fin de que pueda hacer maravillas en nuestra pequeñez. Roguemos al Señor.
- Para que busquemos vivir unidos a Jesucristo, fieles a su ejemplo y a su palabra; de modo que en la obediencia a Dios encontremos nuestra dicha y plenitud. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que vivamos siempre unidos a Dios en seguimiento de Jesucristo que nos hace libres para servir abnegadamente colaborando en la construcción de un mundo nuevo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- En un momento de silencio ponemos en las manos de Dios nuestras necesidades personales y familiares (silencio...) **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Se pueden añadir otras intenciones...

Pidamos a nuestro Padre que nos dé la fuerza que necesitamos para no caer en la tentación: **Padre Nuestro ...**

Sin embargo, entre los perfectos hablamos de sabiduría, pero no de la sabiduría de este mundo ni de los jefes de este mundo, abocados a la ruina, sino de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial (Sal 33, 2-9)

R. El Señor escucha al pobre que lo invoca.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren.

R. El Señor escucha al pobre que lo invoca.

Glorificad conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores.

R. El Señor escucha al pobre que lo invoca.

Mirad hacia él y quedaréis resplandecientes
y vuestros rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R. El Señor escucha al pobre que lo invoca.

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!

R. El Señor escucha al pobre que lo invoca.

Meditación claretiana

En estos días nos acercamos a la figura de Claret tratando de contemplar su persona con el realismo y, a la vez, con el cariño que nos merece. Él fue un “siervo inútil que hizo lo que tenía que hacer”. Ser santo no equivale a ser un superhombre. La santidad no es sinónimo de perfección adquirida, sino camino hacia el ideal que es Cristo.

No nos incomoda reconocer algunas de las sombras de su vida. Ellas no le empequeñecen. Al contrario, le dan una talla creíble porque nos lo muestran más humano. Claret fue un hombre como nosotros. Tuvo un corazón como el nuestro; vivió y se educó en una familia parecida a las nuestras. Fue niño, adolescente, joven, adulto y anciano, con sus crisis y pruebas. Tuvo su temperamento con límites y carencias, que jamás le derrotaron. Sus “defectos” y limitaciones confirman que la santidad es un camino viable. Algunos detalles nos lo confirman.

No gozó de buen aspecto físico ni de buena salud. Era bajo de estatura -1,55 metros-, de formas redondeadas que se fueron acentuando con los años y color ligeramente cetrino. Un conjunto no precisamente escultórico, aunque en nada repelente. Su mirada serena y su hablar afable, le hacía cercano. De seminarista tuvo hemoptisis. El dolor de rodilla que le hizo salir del noviciado fue persistente; se operó, con algunas complicaciones, en diciembre de 1849. En sus años de Madrid sabemos que estaba herniado y usaba braguero. Su vista también se fue resintiendo, y, al menos en los últimos años, usaba gafas; el libro de cuentas de su casa de Madrid menciona el gasto de 24 reales “*por unos anteojos para S.E.*” (El Beato II, p.715). Incluso olvidó unas gafas en una iglesia de Daimiel (Prov. de

semejante a la de Vic: “...*entregarme a las Misiones con mis compañeros de la Merced de Vich, pero no viviré allá, sino en esta de Madrid en que pondremos una casa formada de parte de algunos de allá y saldremos...*” [EC I, p. 1361; junio 1857]. En 1864, en un informe al nuncio sobre el desarrollo de la Congregación, afirma Claret en tercera persona que desde Madrid “*protege eficazmente la Congregación con deseos los más vivos de poder retirarse en ella y morir entre sus hermanos*” (EC III, p. 447).

Terminamos nuestro Triduo con un inmenso gozo agradecido en el corazón. Ante la claridad de Claret, y bajo la acción materna de María nuestra madre, nos sentimos crecer. Podemos hacer nuestra su propia experiencia. Podemos convencernos de que es posible que Dios sea conocido, amado, servido y alabado por muchos hombres y mujeres de hoy. Algo nuevo y bueno puede nacer dentro de cada uno de nosotros, a poco que nos esforcemos por ser lo que verdaderamente somos: un brillo divino sobre un poco de sombras y otro poco de luz. Llega el momento de volver a declinar la santidad, entrelazando vida evangélica y vida ordinaria. Es ahí donde se enciende nuestro brillo y donde sirve mejor. Lo dijo el Señor: “Vosotros sois la luz del mundo”. Y Claret nos convence de que eso es posible aún.

entre el tumulto de voces confusas que aturden mentes y almas. Y porque fue libre en lo esencial, también fue libre en lo accesorio: nunca tuvo morada permanente.

- Fue un **hombre sin miedos**. Oración, acción y pasión fueron las componentes de su vocación apostólica como expresó en la Definición del Misionero. Entendió que amar era no tanto “sentir” cuanto “hacer y sufrir” (Aut. 424) por Dios y por los hermanos. En el apéndice al librito “*El amante de Jesucristo*”, que Claret tradujo al castellano, escribió de propia cosecha que la santidad consiste en tres cosas: *heroicamente orar, heroicamente trabajar y heroicamente padecer*. El dolor no fue una triste sorpresa que le tumbó, sino la lejía que purificó su alma misionera. Calcinó su vida en el desempeño de su ministerio sin pedir nada a cambio, en un ejercicio de generosidad que nunca ha dejado de asombrarnos.
- Fue, finalmente, un **hombre santo en una comunidad de santos**. Claret sintió la urgencia de socializar su santidad. Le quemaba por dentro el pensamiento de “*formar una Congregación de sacerdotes que fuesen y se llamasen Hijos del Inmaculado Corazón de María*” (Aut. 488). Encontró a quienes Dios les había dado el mismo espíritu de que él se sentía animado. Y la experiencia de la comunión le hace proclamar su personal magnificat: “*¡Oh Dios mío, bendito seáis por haberos dignado escoger a vuestros humildes siervos para hijos del inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre!*” (Aut. 492). El mayor brillo de la santidad lo irradia la comunión. Él, apartado de su comunidad de misioneros por el encargo episcopal, siempre aspiró a vivir con sus hermanos de vocación, o en una comunidad

Ciudad Real), a su regreso del viaje a Lisboa que, acompañando a los reyes, realizó en diciembre de 1866; esta reliquia ha sido recuperada. Otras gafas figuraban en el museo de Vic anterior a la guerra civil española. En Madrid padeció de hidropesía, de fuertes cefaleas, y sufrió mucho con su dentadura

Claret pasó por largas incertidumbres vocacionales. No tuvo siempre clara su vocación. No gozó de evidencias tranquilizadoras. Alternó a lo largo de su vida con momentos de oscuridad y desorientación. Quiso ser tejedor, después cartujo; tan pronto como terminó los estudios –junio 1839– pidió ser liberado del cargo parroquial para ser sacerdote misionero; quiso ser misionero ad gentes, luego jesuita... Tampoco tuvo claridad inmediata para determinarse por la mitra de Cuba. Dos meses (4 de agosto a 4 de octubre de 1849) tardó en aceptarla, y finalmente aceptó fiándose de lo que había resuelto su director espiritual (cf. EC I, p. 321). A los dos años de estar en Cuba tuvo prácticamente tomada la decisión de dimitir: “*Estoy cansado de ser arzobispo y ya he cumplido mi misión en esta isla*” (EC III, p. 130); personas de confianza debieron de hacerle desistir de tal resolución: “*conformarme enteramente a la voluntad de Dios sin pensar ni pedir renuncia...*” (Propósito 1 de 1854). A cinco meses de reflexión y de consultas (julio-diciembre 1865) se alargó su discernimiento sobre seguir o no en la corte tras el reconocimiento del Reino de Italia.

Lo que maravilla es que esos interrogantes no le quitaron la serenidad para seguir entregado a sus normales apostolados mientras esperaba nuevas luces. Quizá solo hacia el final de sus días parece que tuvo plena certeza vocacional: “*me parece que ya he cumplido mi misión*” (EC II, p. 1423). Pero esto no le libró de vivir una auténtica angustia al final de su vida en relación con la

Congregación: “*Ustedes y yo nos hacemos daño mutuamente sin quererlo...soy un ente misterioso... soy como un prófugo...*” (EC II, p. 1485).

Vivir el evangelio con coherencia supuso a Claret una prolongada lucha. Según sus palabras, a Claret le costaba mucho la mansedumbre y la humildad. Por ello hablaba tanto de ellas como metas y se las propuso como examen personal diario (cf. Aut. 351 y 383). Estuvo especialmente preocupado por practicar la mansedumbre ante sus infrecuentes arranques de indignación. El caso más conocido es el de su reacción ante un intento de suplantación de personalidad: un “farsante” se hizo llamar Francisco Claret, tratando de pasar por hermano del ya célebre misionero y se dedicó así a estafar a otros. Claret fue fulminante: “*ese tal es un farsante y digno de que la autoridad le prenda*” (EC I, p.212). También le preocupó especialmente la humildad, y tampoco es extraño, dado el éxito avasallador de su predicación, que le hacía incluso temible a los políticos: “*atendido el prestigio universal que yo tenía...*” (Aut 458). Temperamento activo y apasionado y predisposición para el orgullo van naturalmente hermanados. Le inquietaba su imagen, la opinión que de él pudieran tener. Al ser nombrado párroco de Sallent intentó soslayar el cargo, exponiendo entre otros motivos, el de su corta estatura: “*V.S. ve que soy pequeño, ¿cómo me respetarán mis feligreses?*” (PIV¹ ses. 51, PAV² ses. 76). Su timidez era, pues, notoria. En su juventud, se sintió muy humillado al ser engañado por un compañero de negocios (Aut 73-75). Siendo confesor real se cuestionó mucho qué diría la gente si le veía al servicio de una Reina de vida turbia. La precaución ante posibles críticas a su economía le

¹ Las siglas PIV designan el “Proceso informativo de Vic”.

² Las siglas PAV designan el “Proceso apostólico de Vic”.

- Fue un **hombre maravillado**. Desde el comienzo y a lo largo de toda la vida de Claret estuvo la maravilla, el estupor estremecido ante el paso de Dios por ella, el asombro religioso de contemplar que la realidad estaba habitada por el Altísimo, al que encontraba en todo, particularmente en las dificultades y reveses que iba sorteando en sus andanzas y correrías. Y repite y repite como un incansable eco jadeante de júbilo: “*Oh Dios, ¡qué bueno habéis sido para mí!*” (Aut.35).
- Fue un **hombre enamorado**. Una noche, siendo niño, Claret descubrió que Dios no era invisible, que su rostro se multiplicaba en el rostro de sus hijos e hijas infelices y dolientes. Y, silenciosamente, decidió sacrificar su vida en la salvación de otras vidas. Claret sentirá siempre en sus sienes los latidos de su corazón ardiente. En sus propósitos de 1860 se dice a sí mismo: “*Viviré únicamente para el amor de Dios. Obraré siempre por amor. Moriré cada día por amor. No pretendo otras cosas de todos mis trabajos que el puro amor de Dios*”⁹. Inmerso en las espesuras de la vida fue capaz de amar con la misma intensidad amigos y enemigos, luces y sombras. Nunca se puso el sol en su corazón, infatigable en trazar redondeles perfectos de compás.
- Fue un **hombre radical**. Jamás se rindió a la mediocridad. Amó la vida, pero siempre estuvo enamorado de lo imposible. Por ello terminó expropiado de su vida terrena. Aunque era de carne y hueso vivía tan intensamente que siempre fue Cristo quien vivía en él. Tanto le urgía su amor que apostó por Él. Esa decisión le convirtió en un hombre a contracorriente, capaz de escuchar y seguir la voz interior

⁹ Mss. Claret, II, 67.

Nunca dejó que su propio ego le amordazara. Fue libre porque se despojó de cuánto tenía. La ausencia de pretensiones de prestigio, riqueza o poder le permitieron actuar con gran libertad en Cuba, pidiendo el indulto para independentistas condenados a muerte (cf. EC I, p. 579), recuperando lo mejor de la legislación antiesclavista⁸ o de igualdad de razas para contraer matrimonio (cf. EC I, p. 634s); y en Madrid se sintió igualmente libre para poner condiciones a la reina o exigirle una vida ordenada, siempre con la “amenaza” de que “*de lo contrario me doy por despedido*”; tres veces interrumpió su ministerio de confesor real.

- Fue un **hombre motivado**. Lo dejó todo, pero lo encontró todo. Dios fue para Claret “*suficientísimo*” (Aut 445). Así experimentó en carne propia lo que Jesús promete a quien le sigue: cien hermanos y hermanas; y un suplemento inagotable de creatividad y de vitalidad sorprendentes. ¿Cuál era el secreto de su incombustible vitalidad? El mismo lo confesó a unos jóvenes estudiantes a la puerta de la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona: “*Enamoraos de Jesucristo y del prójimo y haréis las mismas cosas que yo y aún mayores*”. Fue un enamoramiento cuidadosamente cultivado; decía, admirado, D. Carmelo Sala al P. Xifré en septiembre de 1862: “*Todas estas predicaciones no le quitan ni la más pequeña parte del tiempo que tiene destinado para la oración, lectura espiritual y demás ejercicios piadosos que diariamente practica*” (EC II, p. 545).

lleva a tener las cuentas económicas a nombre de otro: D. Pedro Naudó, administrador de la Librería Religiosa. Al ser citado por el juez de paz de El Escorial, pasó “*días de muchísima aflicción y vergüenza*” y pidió al administrador del monasterio que se presentase en su lugar y “*le librase lo más pronto posible de esa pena*” (EC II, p. 1231s).

Habría más cosas. Tras este recorrido, lleguemos a la conclusión de ser un poco más “devotos de los defectos de los santos”. No caigamos en la trampa de encadenar indebidamente la idea de la santidad a la de perfección adquirida. Para ser santo, nadie tiene que ser ya rigurosamente perfecto. Solo Dios lo es. Para vivir con ardor nuestra vida no se nos va a pedir salud de acero, cualidades excelsas, inteligencia eminente o carencia de traumas. Se nos pedirá tratar de amar con el tamaño de corazón personal que se nos dio al nacer, sabiendo que el objetivo primero es, precisamente ése: amar con nuestro corazón de carne. Y para lograrlo habrá que recorrer siempre un camino de sana integración del mal, que pasa por reconocerlo y aceptarlo, perdonarlo en nosotros mismos y en los otros, corregirlo y convertirlo. Y ese camino sólo se recorre con las fuerzas que da la gracia de Dios.

Esto es lo que quiere recalcar la primera lección de este triduo. Hoy pedimos, por la mediación de Claret, que nos sea concedida la gracia de la autoaceptación: aprender a reconciliarnos con nuestras propias sombras y aprovechar las circunstancias de la vida para convertir esas oscuridades en ocasiones de amar.

⁸ A poco de llegar a la isla publicó la *Carta que contiene las principales leyes de Indias*, la cual, según testigos, suavizó notablemente la condición de los esclavos.

Preces

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que cuenta con nosotros a pensar de nuestra fragilidad y nos llama a ser testigos de su Reino. Que Él atienda con amor nuestras súplicas y peticiones.

- Por la Iglesia, para que sienta cada día más la llamada del Señor, que la empuja a evangelizar a pesar de su condición de pecadora y limitada. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de todo el mundo, para que se esfuercen en trabajar por la paz, la justicia, la libertad y el bien para todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren, por los que se sienten física o moralmente pobres y no encuentran aún una motivación para seguir luchando, para que descubran que Dios cuenta con ellos para extender su Reino y les da fuerzas para llevarlo a cabo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los jóvenes que tienen inquietudes de servir a Dios y de entregarse al bien de los hermanos, para que se abran con generosidad a una posible llamada del Señor a una vida misionera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por toda la Familia Claretiana, para que, a ejemplo de san Antonio María Claret, viva en santidad y tenga el servicio misionero como la razón de ser de su vida en la Iglesia y en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Se pueden añadir otras intenciones...

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal: **Padre Nuestro...**

Meditación claretiana

La vida de Claret nos ha venido mostrando en los días anteriores del Triduo que el camino de la santidad se halla extrañamente constituida por una mezcla de bien y de mal. ¿Qué sería de Claret y de cualquier santo si tratáramos de quitarles todo vestigio de flaqueza y de miseria? Como todo ser humano, Claret conoció la tentación del mal y la atracción del bien. Y sobre ese fondo proyectó la luminosa claridad de su santidad.

Hay quien confunde la santidad con una especie de premio Nobel o un doctorado obtenido en una prestigiosa universidad, que selecciona a los estudiantes, los escoge de entre los superdotados y luego los somete a un aprendizaje durísimo, premiando finalmente sólo a los mejores. ¡Qué daño nos ha hecho ese concepto aristocrático de santidad! Porque con ello hemos “canonizado” la mediocridad como situación normal de todos.

En esta línea ¿en qué consiste el brillo que Claret proyecta desde los claroscuros de su vida y de su acción misionera? ¿qué es lo que hace tan seductora y atrayente su figura? Digámoslo sin darle muchas vueltas: fue alcanzado por Dios y llevado por su fuerza se convirtió en un hombre de fuego. Algunas fotos instantáneas hacen ver los efectos de ese fuego en su alma:

- Fue un **hombre libre** para escuchar y seguir aquella Palabra que venía de otra parte y que le sacó de sí mismo; libre para dejarse seducir por el amor de Dios; libre también para convertir en gestos humanos su primera y permanente experiencia de compasión, para vivir en permanente entrega por un ideal, para afrontar contratiempos y dificultades, para poner la otra mejilla, para gozarse del bien del otro, para dar todo lo que tenía, para morir a sí mismo y dar vida a otros...

también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados. Soy consciente de que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Incluso la creación espera ansiosa y desea vivamente el momento en que se revele nuestra condición de hijos de Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial (Sal 26, 1. 4. 13-14)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Una sola cosa pido al Señor,
y esto buscaré:
vivir en la casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su templo.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Yo creo que contemplaré
la bondad del Señor
en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte;
sé valiente y espera en el Señor.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Oración Final

Señor y Padre nuestro,
que te conozcamos y te hagamos conocer;
que te amemos y te hagamos amar;
que te sirvamos y te hagamos servir;
que te alabemos y te hagamos alabar de todas las criaturas.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto final: Himno al P. Claret.

Llegó el Señor cruzando tu camino
y, al verte, por tu nombre te llamó,
para hacerte testigo de su Reino,
como fiel mensajero de su voz.
Y tú pasabas mares y montañas
proclamando el mensaje del amor.
Llegaste hasta las islas más lejanas
anunciando a los hombres el perdón.

**CLARET,
VOZ PEREGRINA QUE VAS SEMBRANDO
LA GRAN NOTICIA: LA SALVACIÓN.
NO IMPORTAN RAZAS NI PUEBLOS;
SÓLO HAY UN PADRE, SÓLO UN SEÑOR.**

**CLARET,
DESDE TU VIDA DIOS NOS SEÑALA
NUESTRA TAREA, NUESTRA MISIÓN.
VAMOS SIGUIENDO TUS HUELLAS,
GRITANDO AL MUNDO: DIOS ES AMOR.**

La luz del Evangelio fue tu rumbo,
tu vida, Cristo mismo la llenó,
y le hiciste llegar hasta los hombres,
como el hijo, en María, se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos,
como nueva familia del Señor.
Queremos ser también la luz del mundo,
levadura de vida y salvación.

Canto (APP Fussimanya, “Oh, Glorioso Claret”)

Oh, glorioso Claret,
de misioneros ilustre fundador,
sagrario del Divino prisionero.
Hoy por el mundo entero,
ruega, ruega al Señor.
Hoy por el mundo entero,
ruega, ruega al Señor.

Saludo del celebrante

El Señor que es fiel a sus palabras y poderoso en todas sus acciones, esté con todos vosotros.

Oración

Comunícamos, Padre bueno,
el Espíritu que concediste a san Antonio María Claret,
para que con el don de tu gracia
enriquezcamos la vida de la Iglesia
y hagamos más fecunda su misión en el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la carta de san Pablo a los Romanos (8, 14-19)

Hermanos, en efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos,

DÍA TERCERO

LA “CLARIDAD” DEL P. CLARET

Monición ambiental

El tercer día de nuestro Triduo más que en Claret, fijaremos nuestra mirada en Aquel que hizo brillar con viva luz de santidad el corazón misionero de nuestro Fundador. El Jubileo es un tiempo de gracia, que nos hace mirar más de cerca cómo estamos viviendo nuestro carisma, “*Lo que somos hoy es el fruto de la asombrosa gracia de Dios*”⁷ que se inició en Claret. Damos gracias a Dios porque hizo grandes cosas en este hijo de Sallent, misionero de dos mundos, fundador de familias religiosas, padre e intercesor nuestro. Admiramos en su figura ese temblor que vibra en el alma de las criaturas elegidas, resquebrajado barro que cobijó dentro de sí su eterna batalla en la que, con la ayuda de la gracia, el bien aplastó al mal. Siga siendo su vida lámpara permanente para muchos que necesitamos una luz que oriente nuestros pasos misioneros, los centre en Dios y los dirija hacia los hermanos.

⁷ De la “Carta de Anuncio del Superior General en el 175 aniversario de la fundación de la Congregación”.

DÍA SEGUNDO

LO QUE “ESTUVO CLARO” EN EL P. CLARET

Monición ambiental

En este segundo día del Triduo admiraremos la personalidad limpia y despejada de Claret. Él fue también, y sin lugar a dudas, un hombre realizado. No porque no tuviera defectos ni tropiezos, ni porque se le hubiese ahorrado la pelea del vivir en cuesta arriba. No. Su vocación no fue toda vida y dulzura. También tuvo «noches oscuras». Pero, a pesar de ellas, también gozó de muchos días clarísimos y entendió que en la oscuridad de la noche brillan más las estrellas. Para Claret, Dios no fue un complicado jeroglífico. Fue su buen Padre. Un buen amigo siempre es fácil de entender. Desde esa amistad entendió que las sombras sólo son la otra cara de la zona de luz. Eso fue precisamente lo que le llevó a sacar lo mejor de sí mismo para ofrecerlo al servicio de Dios. Esto nos interpela a quienes hemos recibido “el mismo Espíritu para formar parte del Sueño de Dios para la Congregación implantado en el corazón de Claret”³.

³ Inicio de la “Carta de Anuncio del Superior General en el 175 aniversario de la fundación de la Congregación”.

Canto (APP Fussimanya, “El Espíritu de Dios está sobre mí”)

El Señor me ha enviado
a llevar la Buena Nueva
a los que sufren,
para ir a los más pobres,
a los más necesitados,
a llevarles el perdón,
a anunciarles la libertad.

*El Espíritu de Dios está sobre mí
porque el Señor me ha ungido.
El Espíritu de Dios está sobre mí.*

El Señor nos ha elegido
y quiere que le sigamos,
como Claret,
para ir por todas partes
y encender a todo el mundo
en el fuego que no cesa
del divino amor de Dios

Saludo del celebrante

El Señor que es la luz que ilumina a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte esté con todos vosotros.

Oración

Dios todopoderoso y eterno,
tú has querido darnos
una prueba de tu amor
en la glorificación de tu siervo
san Antonio María Claret,

La luz del Evangelio fue tu rumbo,
tu vida, Cristo mismo la llenó,
y le hiciste llegar hasta los hombres,
como el hijo, en María, se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos,
como nueva familia del Señor.
Queremos ser también la luz del mundo,
levadura de vida y salvación.

Oración Final

Tú, Señor, nos invitas
a participar de tu vida y de tu misión,
y nos das en comida tu cuerpo:
haz que, a imitación de san Antonio María Claret,
no queramos otra cosa que tu voluntad,
y que, amándote como Tú nos amas
y como deseas que te amemos,
sólo deseemos vivir por Ti y para Ti
y Tú seas para nosotros suficientísimo.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final: Himno al P. Claret.

Llegó el Señor cruzando tu camino
y, al verte, por tu nombre te llamó,
para hacerte testigo de su Reino,
como fiel mensajero de su voz.
Y tú pasabas mares y montañas
proclamando el mensaje del amor.
Llegaste hasta las islas más lejanas
anunciando a los hombres el perdón.

**CLARET, VOZ PEREGRINA QUE VAS SEMBRANDO
LA GRAN NOTICIA: LA SALVACIÓN.
NO IMPORTAN RAZAS NI PUEBLOS;
SÓLO HAY UN PADRE, SÓLO UN SEÑOR.**

**CLARET, DESDE TU VIDA DIOS NOS SEÑALA
NUESTRA TAREA, NUESTRA MISIÓN.
VAMOS SIGUIENDO TUS HUELLAS,
GRITANDO AL MUNDO: DIOS ES AMOR.**

concédenos a quienes le recordamos
en este triduo
que su intercesión nos ayude
y su ejemplo nos mueva
a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo.
Él, que vive y reina contigo.
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (4, 7- 14)

Hermanos, llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. Vivimos siempre apretados, pero no aplastados; apurados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no rematados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos, por todas partes, la muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente expuestos a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, pero en vosotros la vida. Está escrito: Creí, por eso hablé. Pues bien, conforme a ese espíritu de fe, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él junto con vosotros.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (SalIII, 1-2. 3-4. 5-7ª. 7bc-8. 9)

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta ver derrotados a sus enemigos.

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Reparte limosna a los pobres,
su caridad es constante, sin falta
y alzará la frente con dignidad.

V. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Preces

Presentemos ahora al Señor nuestra oración con la confianza de que Él escucha las súplicas de los que se reúnen en su nombre.

- Por la Iglesia, para que, fortalecida en la fe, esperanza y caridad, viva un mayor compromiso y una mayor entrega hacia los hombres y mujeres de nuestro mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el mundo en el que vivimos, para que sus líderes y gobernantes promuevan el derecho a la vida, la dignidad y el desarrollo de todas las personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los excluidos y marginados de este mundo, por los pobres, los emigrantes y los oprimidos, para que encuentren personas que les anuncien la Buena Noticia y se les abran las puertas de la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por toda la Familia Claretiana y por la obra apostólica que lleva adelante, para que sepa mostrar a todos el amor de Dios que es fuente de vida y de salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los jóvenes, para que oyendo la voz de los que sufren y de los que están perdidos o desorientados, sepan escuchar la voz de Dios, que llama a vivir con total entrega en el seguimiento de Cristo virgen, pobre y obediente. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Se pueden añadir otras intenciones...

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: **Padre nuestro...**

alteraba ni la calumnia ni la presunción, y puedo asegurar que ni una sola vez le oí proferir quejas contra sus enemigos... solía decir muy gozoso: si ellos supieran el bien que me hacen dejarían de calumniarme o perseguirme”... “Dominaba tan por completo su temperamento sanguíneo bilioso y su carácter naturalmente vivo que siempre se le encontraba lleno de mansedumbre”⁶. Así se comprende que propusiera a sus misioneros la “modestia” –nombre que en la época se daba al autocontrol-. Balmes dijo certeramente de Claret: “Poco terror, suavidad en todo... No quiere exasperar”.

Sus familiares se hacían lenguas, además, de su exactitud en la puntualidad y en el cumplir la palabra dada. Era esmerado en el orden para sí y para los demás. Aseguraba el P. Serrat que al entrar el santo en el cuarto de aquel o de otro misionero, como viera un libro fuera de su lugar, lo advertía enseguida.

Al terminar planteamos la pregunta verdaderamente decisiva: ¿Sobre qué columnas construyo y sostengo el edificio de mi vocación? Esta reflexión apuesta claramente por una certeza: si los misioneros, si al menos muchos de ellos, construyeran sus vidas sobre columnas como las de Claret -el amor, la compasión, el trabajo, la tenacidad, los ideales, la sencillez, etc.- este mundo sería diferente. Y vividero. Comenzaría a romperse esa mundanidad que nos agarrota. Ingresaríamos en el mercado común de la fraternidad apostólica. Cristo siempre sería el ideal y modelo a seguir.

Meditación claretiana

En este segundo día del triduo, nos detenemos a contemplar las virtudes humanas que elevaron a Claret a las más altas cumbres. ¿Cuál era la base humana que le hizo posible empinarse hacia la excelencia? Responder a esa cuestión es crucial. Porque todo hombre y mujer deben descubrir en su vida dos cosas esenciales para caminar: sobre qué columnas y al servicio de qué objetivos ponen su vida. Al igual que todos, Claret no fue arrojado a la aventura del vivir desarmado y desprovisto.

Claret se sintió formado en la fragua del Corazón de María. Y lo supo mostrar con aquella franqueza que le llevó a decir en alguna ocasión: “*Soy Claret y hablo claro*”⁴. En su vida brillan virtudes humanas incontestables. Señalemos solamente tres de ellas y por este orden: Su laboriosidad, su bondad natural y su autocontrol –el santo la llamará “modestia”-. Su vida, como si de un espejo se tratara, nos enseña a poner lo mejor de nosotros mismos al servicio de la mejor de las causas.

1. La primera de las brillantes cualidades claretianas fue su **laboriosidad**. Dios le había dotado de una extraordinaria capacidad de trabajo que él supo tempranamente cuidar y orientar hacia su servicio. Ya de niño, nos dice él mismo que “*trabajaba cuanto podía*” (Aut. 31.50). Sus horarios fueron siempre intensos, reduciendo hasta límites milagrosos sus horas de descanso en algunas etapas de su vida. En sus ejercicios espirituales de 1843 y 1850 hace el propósito de no perder un minuto de tiempo⁵, propósito que cumplió con extrema fidelidad. El deseo de aprovecharlo le llevó en Roma a hacer ejercicios mientras esperaba el retorno de vacaciones del

⁴ PAV ses. 54.

⁵ Prop. 1843., n. 11. Prop. 1850, n. 16.

⁶ Testim. privado, firmado por el autor el 29 de abril de 1880; arx. Vic.

Prefecto de *Propaganda Fide*. En Canarias dice que va solo de una parte para otra “como un desesperado” (EC I, p. 280). Para ser confesor real, una de las condiciones que puso fue no tener que perder tiempo en antesalas. Sólo así se explican las listas de trabajos apostólicos que le dejan sin respiración.

Al apostolado se entregó, pues, con la misma dedicación con la que se dio antes a la industria. De “delirio” definió su pasión juvenil por el trabajo: “*Todo mi objeto, todo mi afán era la fabricación*” (Aut. 66). Luego, la idea del apostolado le centró por completo: “*Discurría continuamente qué haría y cómo la haría para salvar las almas. Al efecto rogaba... y me ofrecía de continuo a este mismo objeto...*” (Aut. 113).

No solamente eso. Se sentía además aguijoneado por un ideal de excelencia: “*Trabajaba cuanto podía y lo hacía tan bien como sabía*” (Aut. 31). Eso mismo queda confirmado en los capítulos dedicados a los estímulos: Le entusiasmaban los apóstoles y decidió igualarlos: “*¿Tú no harás lo que éstos y éstas?*” (Aut. 226). En su escala de valores, el de trabajador fue uno de los más altos. Y siempre al servicio del Señor y de su causa. Así lo supo inculcar a sus misioneros convirtiendo la comunidad en una “colmena” apostólica.

2. Claret también habla expresamente de su **bondad natural**. Lo confiesa él mismo. “*Recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad*” (Aut. 18). Su entrega apostólica fue fruto de ese potente sentimiento afectivo hacia los demás, a quienes quiere librar de cualquier mal, y sobre todo de la perdición eterna buscando tener para con los demás “corazón de madre”.

Exhibió esa buena índole en infinidad de ocasiones. En los detalles y atenciones que mostraba con sus compañeros; no

dejaba pasar la ocasión. En junio de 1850 los miembros de la Congregación eran ya doce, y él regaló a cada uno una imagen de un apóstol como patrono o modelo; ni siquiera se olvidó de D. José Caixal, que, por ser canónigo de Tarragona, no vivía con el grupo. Años más tarde regaló de nuevo a cada miembro de la Congregación un “*Breviarium marianum*” y pidió expresamente al editor que se los enviase sin encuadernar, para que cada uno “*lo haga a su gusto*”. Recordaba la fiesta onomástica de personas queridas, y las felicitaba (a la M. Antonia París, por san Antonio de Padua, al P. Xifré por san José). Visitado en La Granja por dos padres y dos aspirantes de la comunidad de Segovia, les dijo: “*A los que vienen a mi casa, en penitencia, acostumbro a darles chocolate*”, y se lo hizo servir. La misma actitud mantuvo en Cuba, disponiendo acoger incondicionalmente a todos los transeúntes, estando o no él en el palacio episcopal.

En sus cartas prodigaba expresiones afectuosas; como la que escribió al entonces obispo de Palencia, D. Cipriano Valer. “*No puede imaginarse el gran amor que le tengo, cuando le veo adornado de persecuciones. Quien me diera poderle ver y colgarme de su cuello como lo hace un hijo de su amantísimo padre*” (22 de julio de 1844). Una y otra vez manifiesta su cariño al P. Juan N. Lobo; “el amor y cariño que le tengo franquean a mi corazón esta libertad que me tomo, y estoy seguro que Usted disimulará mi atrevimiento” (EC I, p. 1377).

3. Veamos la tercera virtud claretiana: el **autocontrol**. Aunque muchos rasgos de su vida confirman su energía interior, nunca fue repentino y espontáneo en sus reacciones. D. Carmelo Sala, capellán y confesor de Claret durante varios años, atestiguó: “*Observé en él una paz de alma inalterable y una constante y modesta jovialidad aun en los mayores disgustos. No le*